

# EUZKADI en CATALUNYA



Año II. - Número 10

Editado por un grupo de refugiados vascos

Barcelona, 13 de febrero de 1937

## ¡GUERRA!

No tenemos opción. Tenemos la ineluctable necesidad de hacer la guerra. ¡Guerra! Cruenta, inexorable, sangrienta. Toda inspirada en unidad y no en dispersión. Exige concentración de esfuerzos, ideas, voluntades. Requiere sacrificio de todos y de cada uno. Creación de un ejército regular disciplinado. Necesita un mando único, un acatamiento absoluto al mismo. Precisa espíritu de altruismo, sacrificio y abnegación en la retaguardia. No pensar sino en la guerra, en hacerla, pero hacerla eficientemente, con todas las garantías de victoria.

Huir delante del enemigo exige fusilamiento inmediato. Grábese ineludiblemente en la conciencia bélica de todos la excelsa máxima de Shakespeare: «Los valientes no mueren—si mueren— sino una sola vez y los cobardes están muriendo toda su vida».

La guerra es el azote bíblico, son los cuatro clásicos jinetes del Apocalipsis: guerra; desolación, sangre; peste; enfermedades, epidemias, hecatombes; hambre; miseria, depauperación; muerte; fría, rígida, glacial, viscosa.

¿No ha de ser horrible la guerra?

Pero hay que hacerla, y ¡ganarla! Ferozmente, sin sensiblerías, rabiosamente, locamente. Hay que matar y dejarse matar. Atacar, morir.

Los antifascistas sabemos hacer mal la guerra, por exceso de corazón. Tenemos que prescindir de él. Tenemos que aprender a hacer la guerra. ¡Tenemos que ganarla!

¡Guay de nosotros si desfallecemos! No caben debilidades. ¡Nos lo hemos jugado ya todo: es tarde para dejar de hacer la guerra!

## Declaraciones de García Oliver

En este momento de exaltación de todo lo que debe unirnos nos interesa perfilar destacadamente las declaraciones de este camarada, ministro de Justicia, a una periodista francesa y que publica «L'Humanité» del día 9: «Cuando el proletariado se ha lanzado a la lucha contra el fascismo, no hay razón para que le dividan diversos puntos ideológicos. Cuando haya vencido, elegirá entonces, y solamente entonces, la vía que le convenga. Mientras tanto, para combatir al fascismo, basta ser un proletario consciente de su deber histórico, que es, antes que nada, abatir al fascismo...» «Nosotros, anarquistas, no pensamos por otra parte sino en la evolución histórica que debe acarrear en lo futuro la desaparición de todos los partidos políticos. Mientras tanto, ya que esta perspectiva está alejada, puesto que no se realizará más que al final de la evolución de los destinos del proletariado, queremos ganar la guerra contra el fascismo. Es decirnos que nuestras relaciones con los camaradas comunistas son excelentes: unos y otros comprendemos la necesidad de un Frente Popular que una a todos los enemigos del fascismo; queremos colaborar con la mayor lealtad con todos los republicanos, todos los demócratas, incluida la izquierda republicana. Por otra parte, desde el principio de la rebelión, todos hemos luchado codo con codo. Si la unidad de acción no se hubiese espontáneamente realizado desde el 18 de julio, hoy estaríamos todos en el cementerio.»

¡Ese, solo ese, es el camino! No hay otro: ¡Unidad! La unidad simboliza la victoria como la desunión, la dispersión implica la derrota.

¡Todavía la ralea fascista ensucia y emporca el sagrado suelo de Euzkadi esclavizada!



## EDITORIAL

### ¡TODO LO QUE UNE!

Todo aquel que por deberes dimanados del cargo que desempeña—gobernantes, directores influyentes de masas, periodistas—estudia el desenvolvimiento de la guerra a través de la exégesis del pensamiento enemigo publicado por su prensa representativa, sabe—y lo olvida con criminal y suicida inconsciencia trágica—que en el campo fascista siguen con vigilante, activa y eficiente atención nuestras divergencias, nuestras disputas, nuestros clamoreos gárrulos, nuestras exacerbadas y apasionadas discusiones en que la unidad de acción, la disciplina, la voluntad de vencer se enervan, debilitan y resquebrajan.

La censura pretoriana prohíbe la publicación de las discordias que esporádicamente brotan entre los requetés y falangistas y unánimemente, sin una sola excepción, ensalza, enaltece, pondera, preconiza y gloria y exige todo cuanto les une con tajante condena inexorable de todo cuanto es susceptible de desunirles.

Aquí, en nuestro campo antifascista, diríase que todos, absolutamente todos los sectores sociales están atacados de una vesánica locura apologando precisamente todo cuanto después de ganar la guerra

podría desunirnos, agravándose considerablemente las consecuencias de esta locura por el espíritu de libertad y transigencia de nuestra censura de prensa, que viene permitiendo, también suicidamente, con dejación elemental de sus trascendentales deberes normativos, a unos y otros, a todos, la eclosión a la calle de divergencias inevitables, que hoy sólo pueden resolverse en el secreto más absoluto de los gabinetes oficiales y responsables.

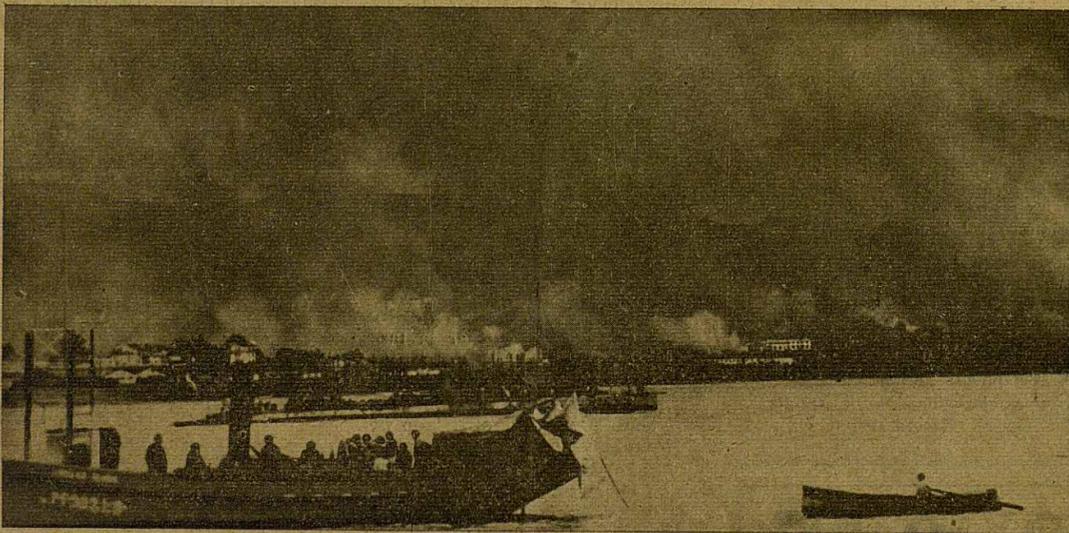
¡Pueblo de locos, de contrastes exaltados! Pero, hoy sólo cabe una locura: la mística bélica.

La hora es de hermandad íntima, absoluta. En nuestro corazón sólo debe haber cabida para sentimientos de amor fraternal de unión absoluta, de fusión más bien, de comunión espiritual la más abnegada y altruista. ¡Todo lo que une! En nuestro cerebro, nada más que ideas concordantes, pensamientos paralelos, iniciativas comunes a la sola finalidad de ganar la guerra. ¡Todo lo que une! En nuestro sexo, una sola rígida, inquebrantable voluntad; ¡ganar la guerra. ¡Todo lo que une!

¡Ni una sola discordia más! ¡Basta de querellas! ¡Fuera de nosotros todo lo que desune! Somos hermanos, luchamos con

tra una coalición formidable, unida, disciplinada, rígida en su obediencia a un solo mando. Si social, religiosa, legalmente el suicidio es un delito, en nuestra pavorosa guerra, en este instante histórico, que sólo nuestro espíritu y voluntad puede hacer glorioso ante la posteridad o mancillarlo con un eterno baldón de ignominia, no tenemos opción los antifascistas ibéricos; es mentira que podamos elegir; el suicidio nos está vedado por la conciencia individual de cada uno, por la colectiva de los partidos, de las sindicales y por la del proletariado universal que trémulo y angustiado confía aun en nuestra cordura esencial. Los pueblos tienen los destinos que merecen. Hermanos antifascistas ibéricos, en esta hora solemne en que aún todo puede salvarse, EUZKADI EN CATALUNYA, quizás por su misma insignificancia, que no concita odios ni rencores, cree su deber imperioso clamardesesperadamente, con ardiente fe, con frenesí su verdad que brota de lo más profundo de su corazón antifascista y se resume en la necesidad de unión, de recíproco amor, de mutua transigencia, de paz fecunda inter-nos, de común respeto y estimación: ¡Todo lo que une!

### Una vista parcial del incendio de Irún



He aquí, gracias a Campón, un documento gráfico, eterno acusador ante la Historia, de los sádicos incendiarios de nuestro querido Irún, pueblo heroico de la fibra numantina, exponente glorioso de las virtudes excelsas e indomables de la invicta e inmortal raza ibérica.

Con Irún, nuestro ya glorioso y legendario Irún, arden nuestros inflamados corazones en una perenne purificadora llama de amor a las más acendradas esencias humanas que la pezuña fascista holló, y odio eterno, inextinguible a los cobardes agresores que mancillan, con todo lo sagrado humano, la esencia del patriotismo al vender al invasor extranjero girones del santo territorio nacional.

## ¡¡¡ VENCER!!!

En estos agónicos instantes en que el alma ibérica se estremece de espanto ante la inexorable perspectiva que el panorama de la guerra nos brinda a los antifascistas si perseveramos en nuestros errores suicidas, no veda la conciencia, para no ahondar causas de desunión, clamar postulados que venimos reiterando de los que se deducen ingentes responsabilidades.

¡Hay que ganar la guerra!  
¡Unámonos en torno del Gobierno como un solo hombre!

Repítamos, hasta finalizar la guerra triunfalmente, la gesta del 18 de julio. ¡Ninguna apelación, sino ésta: antifascista!

Somos más que ellos, tenemos tanto armamento como ellos, arde en nosotros, tanto como en ellos, la llamada del ideal que defendemos, y, sin embargo, ellos, los que encarnan la reacción y el autoritarismo más pavoroso y tético, atacan, llevan la iniciativa, conquistan nuestras ciudades; guerrean.

¿Valen más que nosotros? ¡No!  
Sienten más intensamente que nosotros el imponderable impulso de la clásica «sophrosine»? ¡No!

¿Cuál es, entonces, la razón de su actividad eficiente?

Esta: ¡disciplina!

En ella se resumen el mando único, la creación del ejército, la unidad en el frente y la retaguardia, la movilización general, el alistamiento forzoso e inmediato, el acatamiento a las órdenes, la concentración de poderes, la creación de un espíritu de abnegación y sacrificio: la guerra.

No seamos ciegos, necios ni suicidas.

Recordemos la profecía bíblica del festín babilónico y evitemos la realización del «Manes, Thecel, Phares».

Ramón AUZ

### “¡No más discusiones!”

El «Diario de Burgos» del 30 de diciembre de 1936, dedica unas columnas a difundir las públicas divergencias agríadas que inserta la prensa de Barcelona, como índice expresivo de nuestra descomposición moral, precursora de nuestra vertical desmoralización que diputan como uno de los mejores triunfos que juega Franco.

¡Le hemos clamado en el desierto!  
¿Hasta cuándo el juego suicida va a prolongarse?

¡Basta ya, por instinto de conservación!

Recordamos a los vascos refugiados en Francia que su deber está en España.

Toda polémica pública repercute en los frentes y entraña un germen de desunión. Todas las ideas, todos los esfuerzos, todas las iniciativas para ganar la guerra.

### Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.